

Puntos Corazón:

una ventana hacia a toda realidad

Homilía de Padre Thierry de Roucy

En poco tiempo, queridos Amigos de los niños, van; la gran parte de ustedes, a realizar un largo viaje. Quizás ya han tomado el avión alguna vez... Quizás ya han dejado su casa, su familia... pero la experiencia que, por lo tanto, esta vez les espera es de un tipo totalmente diferente de aquellas que quizás hayan podido conocer. No se trata de un viaje para aprender otra lengua, aunque sobre este punto, el tiempo en Puntos Corazón puede ser el más eficaz que todos los esfuerzos que hayan hecho por aprender otro idioma, y que sus padres han hecho para que ustedes se vuelvan políglotas, o al menos, «duoliglotas». No se trata de una aventura en donde la *Guía de la Ruta*¹ es la literatura más preciosa, ni de un viaje de negocios. Se trata más que nada de un acercamiento radical a la totalidad de lo real, de una familiarización con una cierta plenitud del ser en vistas a un encuentro con Dios, que no es una ilusión, ni una relación pasajera, sino un hecho que va a determinar toda su existencia.

En nuestros días, la realidad no hace buena prensa; y hay que reconocer que alrededor de nosotros nada nos compromete a amarla verdaderamente. Ni los maestros de nuestro tiempo, ni los acontecimientos, ni los medios masivos de comunicación. Nos apasionamos por lo virtual, por las matemáticas, por lo que hace delirar, por las drogas. Muy a menudo, la realidad se ha vuelto una enemiga y la huida de esta realidad está casi siempre a la orden del día. Y para huir no es necesario hacer miles de kilómetros, basta encerrarse en uno mismo, vivir en su propio mundo. Pegarse delante de la televisión o navegar en la Web. Participar en fiestas llenas de alcohol o inyectarse.

Una de las más bellas misiones de la Iglesia, me parece, es la de hacernos amar la realidad tal cual es y enseñarnos a descubrir el magisterio de todas las cosas. Para poder descubrir esto a nosotros nos gustaría, con Jesús, recorrer el campo, caminar cerca del mar. Él nos enseñaría la belleza de los elementos, nos ayudaría a abrir los ojos al sentido de las estaciones, a la riqueza de la naturaleza... Él nos haría entender que todo habla. Que fundamentalmente la creación es bella y resplandece del amor divino. Y que los seres humanos también son bellos: que no son rivales, competidores, o sinvergüenzas; sino hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza, dotados de una voluntad libre y de una bella inteligencia, que son seres capaces de decir: «Yo» y de dar su vida. Y Dios sobre todo es bello. Más todavía Él es la Belleza, puro resplandor de Bondad y de Verdad, y Él nos enseña a contemplar todas las cosas a través de su propia mirada.

La Iglesia, abriéndonos sobre toda la realidad, nos enseña también a apartarnos de las ideologías, a huir de todo lo que reduce al hombre, todo lo que intenta destruirlo, encerrarlo. Ella nos enseña a luchar contra las ideologías oficiales, bien conocidas y muy poderosas que engendran los gulags², que destruyen pueblos enteros, y alejan de Dios. Pero también contra las ideologías discretas, oficiosas, a menudo difundidas por los pensadores de moda, que se infiltran por todas partes hasta el

¹ «*Guide du Routard*» Es la guía del viajero más usada para viajar por el mundo en Francia (NdT)

² Campos de reeducación (y mas bien de concentración...) de Siberia donde se deportaba a todos los que se oponían al gobierno comunista ruso (NdT).

seno de las familias, de las comunidades, hasta de ámbitos eclesiásticos. Ideologías que, de una manera subrepticia, endurecen, reducen, dividen...

Puntos Corazón, de una manera especial, participa en esta misión educativa de la Iglesia que es la de poner en contacto con lo real y abrir a la bondad y a la belleza de los seres humanos, sobre todo de los pequeños y los pobres. Quizás esto pueda sorprendernos ya que muchos piensan y declaran alto y fuerte que aquellos que se comprometen con Puntos Corazón lo hacen para huir de su mundo, y que en busca de bellos descubrimientos, son sobretodo confrontados a la miseria, a la suciedad, a la violencia. Al haber pasado por varios Puntos Corazón y haber escuchado y recogido los testimonios de todos aquellos que han vivido esta experiencia, yo puedo testificar todo lo contrario: La vida en Puntos Corazón, es como un baño en la realidad y aquellos que partirían solamente para huir no tardarían de huir del lugar de su fuga.

Desde hace años, algunos futuros Amigos de los niños, gastan la gran parte de su energía en cursos y concursos, con CV y yendo a entrevistas. Es cierto que ésta es una realidad más bien francesa, también una realidad importante, pero no podemos decir que sea toda la realidad. Finalmente su inteligencia reivindica un campo de conocimiento más amplio que la estrategia de administración, la mecánica ondulatoria o el arte de la manicuría, si bien ella está habitada por una cierta pasión en cada uno de estos ámbitos. Su corazón está, también como impaciente de amar más, de servir más, de darse a un mundo más amplio. Y éste es, un deseo humano, profundamente humano, a través del cual Dios habla, como habló a Abraham el día que le dijo: «Vete y deja los tuyos, deja tu país...» Y es que Dios sabe para qué, y más aún para quien ÉL ha creado nuestra inteligencia y nuestro corazón, nuestro ser entero. Y ÉL no cesa de tocar a nuestra puerta para que se abra cada vez más y pueda dejar pasar una realidad infinita. Más concretamente, es Dios mismo quien, como un mendigo, manifiesta su sed de ser conocido y amado por el hombre, por cada hombre. Y es ÉL quien tiene sed de conocer y de amar antes que nadie a aquellos que se comprometen hoy en día con Puntos Corazón y quienes presintiendo que obedeciendo a este llamado de «Vete, deja tu país, ponte al servicio del pueblo de las villas, de las cárceles, de los basurales...» El Señor se revelará a ellos como la Realidad, como el Ser absoluto, como la fuente y el fin de todo lo que existe. Entonces ustedes habrán comprendido que para nosotros la verdadera huida no consiste en responder a la llamada de Dios que, quizás nos saca un tiempo de nuestra vida cotidiana, sino mas bien que huir para nosotros, es huir a Dios, es evitar su mirada, es negar su Presencia. Y en este sentido huyen quienes se quedan ligados a lo que pasa y hacen oídos sordos a la voz de Aquél que no pasa sino que se queda.

Sí, por encima de todo, los Amigos de los niños tienen la veleidad de saber un poco más el Nombre del Misterio, que oculta nuestra civilización pseudo-progresista y presienten que a través de la adoración cotidiana de la pequeña hostia en el tabernáculo, a través de la manducación del Pan de la Vida, a través del lavatorio de pies a los más pobres, Dios se da y dilata nuestra vida, la consume, la lleva a su término. Este presentimiento no tiene nada de equívoco. De San Martín a la Madre Teresa, de la primera Amiga de los niños a aquella que acaba de regresar, todos aquellos que se han puesto de rodillas delante de la Eucaristía y del más pequeño, han comprendido que Dios está ahí, que les espera y que a partir de ese momento, les bastaba seguirlo para alcanzar la casa del Padre, para entrar en un Misterio que no decepcionará ni su inteligencia, ni su corazón, sino que les fascinará y colmará.

La llegada de los Amigos de los niños a Puntos Corazón no deja de analogarse con la entrada del hijo del hombre en *erets* Israel³. Ellos son enviados por el Padre, son acompañados por el Espíritu que se vuelve su regla de vida más íntima y segura y son así llamados a ser los testigos del amor

³ Hebreo : *erets* Israel, «la tierra de Israel» (NdT)

misericordioso de Dios. Si sus vidas no hubieran sido hasta ahora más que un roce sobre la realidad, si su conocimiento no hubiera alcanzado más que una parte de la realidad, si su amor hubiera estado limitado a una selección de objetos atractivos, esta vez, les es necesario acoger todo, abrazar todo, asumir todo, para que todo sea salvado: lo bello y lo horrible, lo triste y lo alegre, lo agradable y lo violento. ¡Un verdadero baño de lodo y luz! ¡Un sumergirse en la cruz de la gloria!

A partir de ahora, en Puntos Corazón, la vida de los Amigos de los niños se transforma. Su punto de apoyo se vuelve una Persona más grande que ellos, la luz a través de la cual comprenden todas las cosas una Palabra revelada, sus criterios aquellos del Reino a venir que ya está cerca. Con Cristo ellos no descubren solamente lo que quieren o lo que resienten, sino lo que es, todo lo que es. No se contentan más con interpretaciones o vagas impresiones sino con los hechos. Y la realidad de nuestros barrios dura, rugosa como la cruz, pesada... es una gracia que los pone frente a la oportunidad de la salvación, como lo esencial que uno puede querer para sus amigos, como la manera más grande de comprenderlos. ¡Estas personas están aquí para ser salvadas! Y yo mismo que no sé amarlos muy bien, aún y cuando yo tengo por misión abrirlos a la gracia de la Redención, ¡yo también estoy aquí para ser salvado!

En la mayoría de los casos, la realidad de nuestros barrios, (los gritos y los dramas) -todo como la crueldad del Gólgota-, produce, aún en los más flemáticos, una sacudida. Algunas veces emociona y subleva. Siempre despierta y provoca. Y también trastorna las familias, alcanza a todos aquellos que los apadrinan y sostienen nuestra pequeña Obra. Como un ciclón benéfico, van a parar contra las orillas de nuestros países que muy seguido se encuentran dormidos, para sacudirlos, para recordarles la gravedad de su destino. Y eso es bueno, porque no podemos dormir cuando la mitad del planeta está mal, -es decir, la mitad de nuestro cuerpo-, cuando esta mitad grita, llama y pide: «¡Tengo sed!» y se queja de estar abandonada. La sola preocupación por las apariencias, el solo interés por las teorías y los libros terminan como un vino dulce, por adormecernos, el reencuentro con el ser -el ser verdadero-, el sufrimiento, las risas sin moderación aseguran nuestra humanidad para ayudarle a reencontrar el buen camino.

Es sin duda por esto que curiosamente, en Puntos Corazón, los Amigos de los niños, descubren la belleza de la realidad: la belleza de las personas, la grandeza de la vida, la sabiduría de los acontecimientos, cuando a primera vista todo pudiera parecer tan feo. De hecho, lo que ellos quizás, descubren por primera vez en su existencia es la realidad en sí que se les impone, y que la realidad, tomada en su consistencia, tiene una nobleza, una grandeza que los sumerge en la admiración y en la adoración.

Cuando esta experiencia de la verdadera vida, cuando este encuentro con el ser en su desnudez, son realmente enraizados en ellos, ¡los Amigos de los niños pueden reencontrar su patria! ¡Es la hora! Y los cursos intensivos de fe y de amor, de realismo metafísico que habrán tomado durante un año o dos, les ayudarán a amar en verdad su propio entorno y a suscitar en ellos este suplemento de ser que está finalmente listo para darse. Y si, por casualidad, un día alguno de los Amigos de los niños tiene la tentación de amodorrarse de nuevo, en su corazón se levantara la voz de un pequeño que él ha conocido y amado en Puntos Corazón y que, como su salvador le dirá: «¿Qué pasa? ¿Ya nos olvidaste? ¡Rápido levántate, ven a salvarnos! Mira: ¡Te esperamos! ¡Dios te espera! Te estás adormeciendo. ¡Es necesario que te despiertes! ¡No hay tiempo que perder! ¡Tú lo sabes bien la vida es demasiado bella para no ser donada toda por entero!»